

AJEDREZ DIFERENTE

por [Isaac Vainstub](#)

El ajedrez fue inventado hace mucho tiempo, pienso que actualmente debe ser renovado. No me refiero al juego en sí, como al aspecto de las fichas. Creo que es imperiosamente necesario adaptarlas a la actualidad, por ejemplo empezando por el rey que hoy debería ser un empresario multimillonario, la reina podría representar a una primer ministra, el alfil recibiría más respetos representando un presidente (igual siempre andan torcido), los caballos tendrían que poseer cuatro patas y levantar apuestas, las torres ser centro de control cibernético y los peones con campera de cuero negro, directivos de un sindicato.

De la misma forma que todo se moderniza, este juego debería seguir el camino de ser cada vez más innovador. Entusiasmado con mis planes, me puse en campaña. Nunca sospeché algo similar a lo ocurrido en el primer partido, había fabricado un lujoso tablero, una recreación de un shopping vidriado, y en el nuevo juego aparece un contrincante invisible. Me sorprendí al ver que las fichas se movían solas, no sabía si adivinaban mis pensamientos o estaban controladas a control remoto por alguien que seguía de cerca mi proyecto.

No es que sea un gran campeón pero me defiendo bien, llevo muchos años de practicar y he adquirido muchos premios en campeonatos barriales. Esto no justifica que conozca los finales, el medio juego ni las aberturas que usan los campeones, pero así y todo me defiendo pensando con tranquilidad. Para poder jugar bien al ajedrez es necesario tener paciencia, sin embargo este contrincante invisible contestaba con una rapidez impresionante y me desconcertaba.

Intenté realizar varios partidos, pero todos con el mismo resultado. Parecía una locomotora, resultaba imposible darle mate. Ya me estaba poniendo nervioso, y decidí investigar. Estuve un día y una

noche conectado al Internet tratando de averiguar. Ya estaba decepcionado de indagar sin resultado, cuando tuve suerte y descubrí que si yo me volvía invisible mi rival no podría conocer mis intenciones.

No fue tan fácil como parecía. Debí realizar un sinfín de tentativas, pero al final lo logré después de muchas pruebas. Para probar si mi experiencia resultaba válida, armé un tablero más sencillo y me dispuse a hacer la prueba. El contrincante apareció como si me estuviera viendo y empezó el juego. No pude ganar, pero por lo menos en la primera partida logré hacer tablas. Terminé contento con el experimento, pero con eso todavía no estaba conforme. Hacía falta, por lo menos, vencer en una nueva partida.

Probé suerte realizando una nueva partida. Esta fue muy larga y ya entraba la noche, con hambre y sueño, no estuve dispuesto a abandonar. Puse todos mis conocimientos a prueba, y hasta comprobé con satisfacción que estaba sacando ventaja. No me debía descuidar ni un momento. Noté que mi contrincante, aunque era intangible, se estaba poniendo nervioso.

Los dos intentábamos la supremacía en la lucha. Tratábamos de salir airosos de la vida moderna entre políticos, millonarios y peones que no hacen nada. No nos dábamos tregua en ningún momento, parecía una reyerta de vida o muerte. Al final fui vencedor después de la encarnecida guerra de fichas, gané el partido y le cambié el nombre al juego.

Desde este momento, se llamará ajedrez diferente, por el nuevo modelo de las piezas. Falta que los peones sin campera de cuero elijan dirigentes más idóneos, alguna ficha que los proteja de las amenazas de la vida moderna que los entretiene en el shopping dominados por los antojos de millonarios que juegan en los mercados las grandes batallas que les engordan los bolsillos y a los demás no les deja nada.